

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO Y TURISMO UNAS REFLEXIONES FINALES

Carlos Ferrer García y Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez

EL PATRIMONIO EN EL TERRITORIO, UNA HERRAMIENTA DE VERTEBRACIÓN

El patrimonio *in situ* tiene una vertiente territorial que determina las posibilidades que ofrece para el desarrollo y condiciona su gestión y uso. Por un lado, el patrimonio es una herramienta de articulación y ordenación espacial. Por otro lado, es susceptible de convertirse en un recurso cultural con valor potencial para el turismo al exigir un desplazamiento para su disfrute por encontrarse disperso en el medio rural y natural

El paisaje es el territorio percibido, construido, ordenado y jerarquizado por las sociedades humanas. Sus elementos adquieren valor simbólico para la colectividad, lo que hace posible que sea leído e integrado en su cultura. Esta estructura de la realidad percibida en el territorio puede ser entendida como un sistema, una organización concreta, en la que sus elementos fundamentales se constituyen en hitos, núcleos, que la articulan al promover redes y flujos de personas y actividades.

La percepción que las sociedades de base agraria tienen del medio rural y natural está ligada a las actividades productivas y de subsistencia que las mantienen y reproducen: la recolección, la explotación agropecuaria, la silvicultura, ocupan un lugar destacado en la vida cotidiana. La desaparición progresiva de estos modos de vida a lo largo del siglo pasado ha relegado los espacios rurales y ha excluido el territorio de la realidad percibida. Pero en las últimas décadas los espacios rurales y naturales han sido reconvertidos, construidos, con una vertiente recreativa y de ocio. Ello ha permitido integrar de nuevo el territorio, mediante la creación de estructuras de uso y gestión orientadas al desarrollo y al aprovechamiento racional de los recursos.

En este marco, los restos del pasado pueden ser objeto de un proceso de conversión en patrimonio mediante el cual se constituyen en hitos, referentes culturales, que estructuren el territorio, tanto desde las identidades y la percepción, como desde la gestión, la actividad económica y el desarrollo local. Un bien patrimonial, un yacimiento arqueológico, da fisicidad a las identidades, las vincula al territorio, y a su vez permite la integración de este en la cultura humana. Al tiempo, la creación de infraestructuras para hacerlo accesible refuerza su función de polo y le permite generar flujos de personas y de riqueza a través del turismo.

DE LA RUINA AL PRODUCTO, UN CAMINO POR RECORRER

Un yacimiento arqueológico tiene una biografía, un ciclo vital. Del proceso de investigación y excavación que emprenden los arqueólogos heredamos una ruina, un conjunto de restos con valor histórico y un bien cultural, pero incomprendible *per se*. El vínculo con el pasado y con la identidad es lo que lo convierten en susceptible de ser patrimonio, de concebirlo, otorgarle y reconocer en él este valor, lo que exige por un lado una capacidad intrínseca de transmitir información, y por otro una intervención para hacerlo inteligible y accesible a la sociedad (ver las aportaciones de Rausell y de Solsona y Rico a esta obra). Este proceso no siempre se da. No todos alcanzan una posición relevante en el imaginario colectivo o en la jerarquía patrimonial que la Academia o la Administración Pública defienden.

Ya sea por el empeño personal de los investigadores, por la visión de los gestores culturales o agentes de desarrollo, o por el interés de la colectividad, el resto arqueológico puede transformar su estatus y convertirse en un elemento patrimonial en el territorio. Es bien sabido que cuando es accesible para el desarrollo de actividades programadas y difundidas al público se convierte en un producto cultural, que en el medio rural y natural tiene un inevitable vínculo con el turismo y con los sectores económicos. El turismo puede captar los aspectos económicos del patrimonio y aprovecharlos para su conservación, generando fondos, educando a la comunidad e influyendo en su política. Puede promover la creación de empleo y pequeñas empresas en el ámbito de los agentes comercializadores: operadores, gestores en destino (transporte, alojamiento, restauración, excursiones, etc.). Sin duda, la actividad turística cultural conlleva oportunidades pero también amenazas para el patrimonio. El posible impacto negativo del uso turístico de recursos frágiles

y no renovables, y el dilema de su conservación con el uso y disfrute social, comporta la responsabilidad de la planificación y la gestión sostenible, no siempre presentes en los proyectos.

Una vez superadas las limitaciones que la capacidad intrínseca del bien puede ofrecer como recurso, el desarrollo de equipamientos, infraestructuras, servicios y actividades que conlleva la creación de un producto turístico es responsabilidad de lo que, en la jerga profesional, se denomina *Destination Management Organization*, que harto frecuente no es otra que la institución pública responsable. El proceso, es obvio, debe implicar a técnicos e intermediarios culturales distintos a los arqueólogos; pero hasta qué punto debería estar abierta la planificación del uso y la gestión a otros agentes es un debate abierto. Según la Organización Mundial del Turismo (1999, 26) “los procesos de desarrollo turístico [...] han de hundir sus raíces en la propia sociedad local si es que se concibe al turismo como una actividad socialmente integrada y culturalmente beneficiosa. El turismo no ha de suponer la implantación de nuevas relaciones sociales, nuevos valores culturales o nuevas costumbres ajenas a la comunidad”. Estamos de acuerdo. Los agentes locales y otros como los gestores e intermediarios culturales y turísticos deberían tener responsabilidad en el modelo de uso y gestión. Es necesaria la planificación consensuada con la participación de representantes políticos, empresarios, asociaciones vecinales, culturales y ecologistas, entre otros.

¿PROYECTOS SOSTENIBLES?

Los proyectos presentados trascienden la mera intención de hacer accesible un patrimonio cultural para la comunidad y los turistas. De entrada, es interesante observar como nacen muchos de estos proyectos. Las instituciones promotoras, provincia, cabildo insular o comunidad autónoma uniprovincial, se comprometieron en la inversión a partir del esfuerzo de grupos reducidos de especialistas, arqueólogos, historiadores, y otros colectivos, como por ejemplo el Colegio de Arquitectos de Palencia. Después, coyunturas culturales y sociales favorables hicieron posible este compromiso. Por ejemplo, la Cueva Pintada de Gáldar posee un valor simbólico singular vinculado con la memoria del proceso histórico traumático que supuso la conquista castellana. Esta situación se generó en el contexto del creciente interés por los símbolos identitarios canarios desde su autonomía a finales del siglo xx. El costo del proyecto fue de más de ocho millones de euros a lo largo de un largo

periodo de tiempo. Sus gestores apuestan por ofrecer la máxima transparencia económica, con datos de costes y visitantes recurrentemente publicados. El número de visitantes a la Cueva Pintada y el grado de retorno de la inversión a través del pago de entradas, otros servicios y gasto turístico, han sido objeto de intenso debate social (La Provincia 01-07-2013) y se ha puesto sobre la mesa su sostenibilidad económica.

En la Villa Romana de la Olmeda el proyecto parte de la relevancia que posee la cultura romana en general como referente histórico-cultural de nuestra sociedad, y en particular el mosaico, técnica artístico-industrial asociada en el imaginario colectivo a esta cultura. En una provincia de limitados recursos turísticos y que apuesta decididamente por el turismo cultural, se justifica una inversión para la creación un edificio singular, cuyo coste se sitúa en torno a los 9 millones de euros. Hoy el número de visitantes a la villa es de cerca del 20% del total de turistas que visitan la provincia.

El Parque Arqueológico de la Cultura Castrexa de San Cibrao de Lás ha consumido entre 8,5 y 10 millones de euros desde 2003 hasta su apertura en marzo de 2014. Como los otros proyectos, incluye un edificio singular que acoge un centro de interpretación. Constituye el segundo centro de una estructura de hasta cuatro en toda Galicia, todavía por desarrollar. Su gestión ha sido externalizada, con un coste de más de medio millón de euros hasta 2017, no sin polémica (Publico.es 07-01-2014).

Se trata de patrimonios singulares en los que se efectúan grandes inversiones en equipamientos y servicios para su conservación y difusión pero que no son sostenibles económicamente. El coste, asumido por la administración pública, tiene una rentabilidad económica discreta desde el punto de vista del retorno directo de la inversión a través de la venta de entradas y otros ingresos. Sin embargo, queda abierta una cuestión que documenta Pau Rausell en su trabajo, y es que las inversiones en patrimonio generan indirectamente efectos dinamizadores del mercado de trabajo y otros efectos multiplicadores de la riqueza, amén de considerar que la inversión en cultura incrementa el bienestar y la calidad de vida de la sociedad.

Cuando programamos estas jornadas nos preocupaba incluir la sostenibilidad económica de nuestros proyectos como variable relevante. Las aportaciones de Rausell vienen a confirmar su rentabilidad. Pero parece difícil su cuantificación. Determinar si un proyecto es económicamente sostenible no parece del todo posible. Los métodos de evaluación poseen

cierto componente subjetivo que, pensamos, lo impiden, por lo que la rentabilidad cultural y social y los beneficios son difícilmente cuantificables objetivamente. En este marco, ejercicios de transparencia como el de Cueva Pintada son útiles, no tanto en cuanto a la voluntad inicial de cuantificación, sino en cuanto que son acicate para nuestro trabajo. Conocer los costes reales de nuestros proyectos, tenerlos presentes, sirve para reforzar la vocación de servicio y compromiso público, y concentrar nuestros esfuerzos en lo que es relevante: la conservación y el uso social sostenible para el desarrollo.

TURISMO CULTURAL SOSTENIBLE. LA RUTA DELS IBERS A VALÈNCIA

El análisis de los casos que expone Xurxo Ayán muestra el fracaso del desarrollo de ciertos modelos de puesta en valor para el desarrollo cultural, social y económico. Se trata en su mayoría de proyectos desarrollados desde “arriba”, que no son fuente de educación, ni de identidad, ni son valorados por las comunidades locales, ni generan riqueza económica que favorezca el desarrollo y la vertebración del territorio.

Desde la Academia o las Administraciones Públicas se proponen y desarrollan proyectos a espaldas de la realidad local, con lógicas en las que la construcción del paisaje compartido, la memoria, la identidad y la cultura apenas tienen relevancia, y que convierten a las comunidades y a los visitantes en sujetos pasivos, variables necesarias pero irrelevantes en el mejor de los casos, ignorados, separados y marginados del patrimonio en otros. Todo ello es simplemente el resultado del juego de relaciones de poder que se mueve en torno al patrimonio y los intereses de cada grupo. Estamos de acuerdo con el autor en que existen vías alternativas viables y deseables basadas en la participación ciudadana que deberían potenciarse y prosperar. El reto presente es habilitar fórmulas participativas que permitan la gestión, uso y control de los recursos materiales y simbólicos por las comunidades locales, los legítimos herederos del patrimonio. Ello abriría vías para empoderar ciertos colectivos, a través de la creación de estructuras de gestión y toma de decisiones propias o colegiadas en búsqueda de un objetivo común: el desarrollo sostenible. El empoderamiento permite incorporar como agentes a grupos marginalizados desde las administraciones y, no en vano, es uno de los paradigmas de las teorías del desarrollo sostenible con un enfoque claramente humanístico.

Con estos planteamientos teóricos pretendemos construir el futuro del proyecto de la Ruta dels Ibers a València, un conjunto de itinerarios y actividades recreativas turísticas basado en el patrimonio arqueológico de época ibérica. Se trata de un proyecto que ha nacido con la voluntad de favorecer la gestión participativa y el uso compartido del patrimonio arqueológico en el territorio valenciano mediante una oferta sostenible en el medio rural. Se pretende también difundir la cultura ibérica como un elemento histórico patrimonial y anclado fuertemente en el imaginario de algunas comunidades locales, como sucede en Moixent con la figura del conocido jinete de la Bastida de les Alcusses. No obstante, el patrimonio ibérico es desconocido entre el gran público por lo que entre los objetivos específicos del proyecto de la Ruta dels Ibers está la investigación y el incremento del conocimiento y difusión del pasado ibérico. También nos ocupa la formación y consolidación del equipo técnico e impulsar la formación y profesionalización del sector turístico local, el fomento de la actividad económica y potenciar la conexión entre las instituciones, los colectivos y asociaciones y entidades privadas.

Actualmente forman parte del proyecto ocho municipios de interior (Ayo-ra, Camporrobles, Caudete de las Fuentes, Lliria, Moixent, Moncada, Olocau y Villar del Arzobispo) y la Diputación de Valencia a través de su Museu de Prehistòria. Todos los municipios tienen recursos patrimoniales de época ibérica excavados y consolidados, aunque con distintas capacidades de accesibilidad y uso turístico. Es además un proyecto abierto a la incorporación de más municipios y recursos (figura 1).

Conviene tener presente que el proyecto surge y se promueve desde el Servei d'Investigació Prehistòrica del Museu de Prehistòria de la Diputació de València, una institución pública dedicada a la investigación que podemos considerar enmarcada en el mundo académico y, además una administración pública. En cierto modo se crea con el sesgo, el pecado original, del elitismo y la apropiación del patrimonio que caracteriza a los poderes públicos, pero somos conscientes de la necesidad de superarlos. El Museu trabaja en la excavación e investigación sobre la Cultura Ibérica desde hace más de 80 años, y en las últimas dos décadas ha centrado esfuerzos en la consolidación y promoción de las visitas a yacimientos. En este tiempo la institución ha adquirido una extensa experiencia de relación con parte de las comunidades locales, a través de sus ayuntamientos y con los visitantes. Ello nos ha permitido dialogar y reconocer a nuevos y distintos agentes en

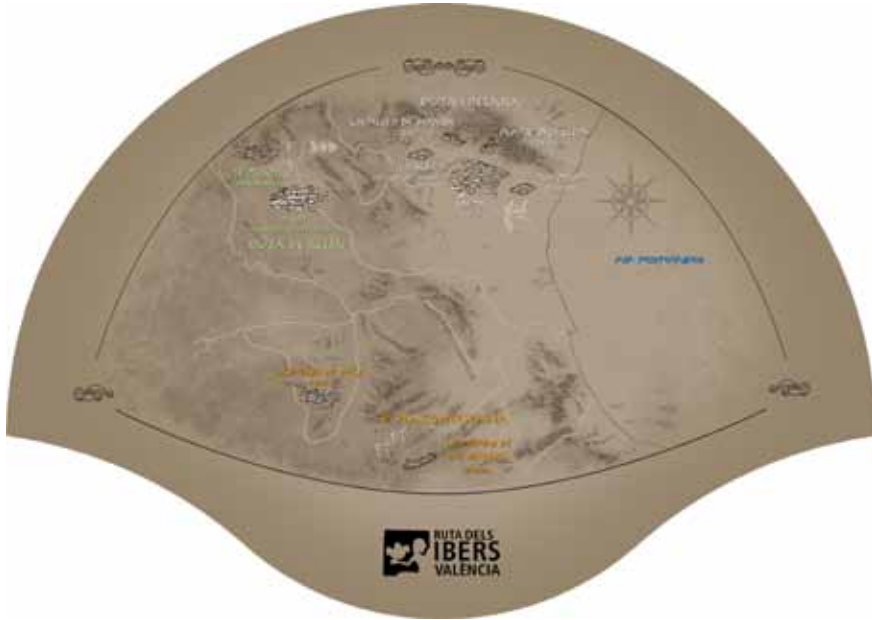


FIGURA 1. Abanico promocional de la Ruta dels Ibers (Museu de Prehistòria de València).

la construcción y preservación del patrimonio, y relativizar nuestra visión de este patrimonio frente a otras percepciones y usos tan legítimos como los que nosotros promovemos.

En el caso valenciano hemos constatado que los visitantes poseen diversos objetivos y motivaciones, y es interesante observar que no siempre coinciden con lo esperable por la academia o la administración: en la Bastida de les Alcusses hay visitas de amantes de la naturaleza y los árboles que buscan un entorno forestal muy accesible, gracias a las infraestructuras creadas para la visita arqueológica (figura 2). En el Puntal dels Llops o Castellar de Meca son más importantes las visitas de excursionistas que aprovechan el itinerario de ascenso al yacimiento para practicar un senderismo de baja o media dificultad que culmina en un entorno singular para su objetivo principal, que es el de disfrutar de unas vistas paisajísticas excepcionales (figura 3). Y las excursiones familiares y de amigos para celebrar la Pascua son frecuentes en sitios como la Bastida de les Alcusses o el Tos Pelat. Estos usos entran sin duda en conflicto con los usos programados y regulados desde la administración, sobre todo cuando las vallas transmiten crudamente la idea de un patrimonio



FIGURA 2. La Bastida de les Alcusses está ubicado en un espacio forestal bien conservado y las visitas de los interesados en la naturaleza son frecuentes. Esta imagen, de Francisco Vila Molina, fue presentada a Fotoibers 2013, un concurso de fotografía digital con el objetivo de promocionar la cultura ibérica.

cerrado, apropiado y administrado a espaldas de la población. Que estos usos existen es una realidad que no puede ser ignorada y no siempre suponen un peligro para la conservación de los restos. Creemos que el reto es integrarlos en un marco de empoderamiento colectivo. De otra manera, convertiremos el patrimonio en santuarios sin peregrinos.

En otros yacimientos no reconocemos usos alternativos del patrimonio arqueológico, e incluso hemos detectado que algunos están francamente desconectados del tejido social actual. El caso más llamativo, por tratarse de un yacimiento de larga trayectoria investigadora y reconocida importancia académica, es el del Tossal de Sant Miquel de Lliria (figura 4). Está ubicado junto al monasterio que le da nombre, que sí es parte relevante del acervo patrimonial edetano y lugar de peregrinación y culto periódico de sus habitantes. No obstante, el yacimiento permanece al margen del interés de la población y sin uso alternativo a la visita de turistas arqueológicos. ¿Por qué? Que la administración y la academia lo hayan apropiado es, quizás, parte de la respuesta, pero no lo es todo. Estas diferencias en un territorio relativamente



FIGURA 3. Caminos de época ibérica en el Castellar de Meca. El yacimiento está en una Zona de Especial Protección de Aves y es visitado por personas con intereses ecoturísticos. La fotografía es de Juan Antonio Sendra Ibáñez y fue presentada a Fotoibers 2013.

homogéneo son significativas porque nos obligan a preguntarnos por los mecanismos que hacen que las cosas del pasado participen en definir identidad.

En este panorama, las corporaciones locales aspiran a convertir los restos arqueológicos en elementos de singularización que les permita reforzar identidades y posicionar a sus respectivos municipios como destinos de turismo, excursionismo y, por qué no, de residencia, frente a los otros. Cualquier feria de turismo es una muestra de la competencia existente entre municipios, que juegan en un marco de relaciones construido para captar clientes. Son intenciones loables las que pretenden generar alternativas de actividad económica en el contexto de crisis demográfica y económica permanente del medio rural, agravada por la actual crisis global. Javier Solsona y Elisa Rico nos hablan de diversificar y ordenar el territorio desde el punto de vista turístico y de la necesidad de diferenciarse. Su aportación subraya que toda la gestión turística debe hacerse desde el paradigma de la sostenibilidad, y donde palabras como conservación, mantenimiento, respeto, adecuación, accesibilidad y mejora son la base de las actuaciones, valores que guían los principios del proyecto de la Ruta dels Ibers.



FIGURA 4. Vista de una de las manzanas consolidadas con un panel explicativo en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Archivo SIP-Museu de Prehistòria de València).

Esta actitud activa y positiva frente al patrimonio es coyuntural. Las actividades de difusión del Museu, en particular las Jornadas de visita en la Bastida de les Alcusses de Moixent, Kelin de Caudete de las Fuentes y Puntal dels Llops de Olocau (figura 5 y 6), y el buen funcionamiento del modelo de gestión de algunos yacimientos visitables, han hecho posible que las corporaciones locales contemplen el patrimonio como recurso de desarrollo en el territorio y se preocupen por su conservación y mejora. Este interés ha quedado recogido en la constitución de la Asociación Ruta dels Ibers de València, en la que participan todos los municipios implicados y la Diputación Provincial, y está abierta a la participación de personas, asociaciones y empresas.

Así las cosas, la vía para la participación local está abierta: las comunidades, asociaciones y colectivos, y las pequeñas empresas locales especializadas en ofertas culturales, de restauración y alojamiento pueden encontrar en la Asociación Ruta dels Ibers un marco alternativo de gestión. Porque una de las cuestiones que surgen en la fase de desarrollo de cualquier proyecto de puesta en valor del patrimonio en el territorio, es la necesidad de establecer los límites entre lo público y lo privado y la legitimidad del beneficio privado. Un modelo de gestión y uso compartido no puede obviar la existencia de



FIGURA 5. Las Jornadas 'Viu un cap de setmana amb els ibers' se desenvolupen a la Bastida de les Alcusses des de 2008. Les recreacions històriques i la interacció amb els visitants són part fonamental de l'oferta lúdica i educativa d'aquesta acció (Arxiu SIP-Museu de Prehistòria de València).



FIGURA 6. Activitats de promoció de la cultura ibèrica a Olocau amb motiu de les Jornades de visita al Puntal dels Llops. Les escoles dels municipis de Marines, Olocau i Gátova desenvoluparen durant 2013 un projecte educatiu sobre la cultura ibèrica assessorats pel Museu de Prehistòria de València (Arxiu SIP-Museu de Prehistòria de València).

intereses económicos legítimos que no suponen apropiación, sino todo lo contrario. Pensamos que la participación de empresas, en especial del tercer sector, es una vía relevante de legitimación, de empoderamiento y sostenibilidad. En esa vía el Museu trabaja decididamente en la promoción de servicios turísticos especializados en el territorio y empresas locales, y colabora con bodegas y restaurantes que aprovechan el patrimonio ibérico como referencia y seña de identidad.

Los procesos de trabajo de este proyecto están en marcha actualmente. Ejemplo de ello es la presencia activa del Museu en las iniciativas de la asociación vitivinícola de Terres dels Alforins, que pretende promocionar de forma unitaria el conjunto de doce bodegas asociadas de los municipios de Moixent, la Font de la Figuera y Fontanars dels Alforins. La posición central del yacimiento arqueológico de la Bastida de les Alcusses y la importancia de la cultura del vino en la sociedad ibérica, permite convertirlo en eje vertebrador de este territorio y de la oferta enoturística desarrollada al amparo de las bodegas (figura 7).



FIGURA 7. El Museu de Prehistòria col·labora amb iniciatives de desenvolupament local en els municipis de la Ruta, com els esdeveniments de promoció dels productes de la associació de viticultors Terres dels Alforins (Moixent, Font de la Figuera i Fontanars dels Alforins) (Arxíu SIP-Museu de Prehistòria de València).

Somos conscientes de que este no es un camino exento de contradicciones y retos, y la práctica diaria de nuestro trabajo se encarga de recordarlo. Por ejemplo, el de la viabilidad de un uso turístico frente a la necesidad de conservación, o el de los conflictos de intereses entre la industria del turismo y la arqueología, o entre la visión de los diferentes agentes que crean el tejido social que usa el patrimonio, incluyendo la destrucción y el olvido de unos patrimonios frente a otros. Ni recetas ni fórmulas exactas funcionan para gestionar el patrimonio porque es construido y reconstruido continuamente. Los espacios de consumo turístico, la creación de conocimiento desde la arqueología académica y las necesidades de las comunidades locales son los tres vértices de un triángulo de poder en el que se enmarca el patrimonio. Y entendemos que nada es inocente en este espacio de relaciones.